

La educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia*

Juan Gómez Torres, Académico
Centro de Investigación en Docencia y Educación, CIDE
Universidad Nacional
Costa Rica

Recibido 04/03/2009 • Aceptado 20/09/2010

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación acción participativa aplicada en un colegio del Cantón Central de Heredia, Costa Rica. Se destaca las voces y vivencias de las y los estudiantes participantes, especialmente, sus críticas a la educación formal y su organización curricular. Asimismo, se enfatiza la propuesta sobre formas alternativas de experiencia escolar, desde lo que puede denominarse currículo paralelo, el cual evidencia modos de ser y hacer del estudiantado que rompen con el currículo oficial propio de las instituciones de educación media de la sociedad costarricense.

Palabras claves: Aprendizaje alternativo, adultocentrismo, oferta educativa, pandillas, educación formal e informal.

Abstract

This article presents the results of a participant action research applied in a High School in Heredia, in which the life experiences and voices of the involved students are taking into account. Moreover, their critics towards formal education and its curricular organization lead to a proposal on alternative school experiences that can be called a paralleled curriculum. This type of curriculum breaks up with the Costa Rican public high school official curriculum by inserting the students' ways of being and doing.

Key words: Alternative learning, adult-centered, educational offer, gangs, formal and informal education.

* Este artículo es producto de una investigación en proceso que se realiza en varios colegios de secundaria del Valle Central de Costa Rica.

I. Introducción

“Nadie educa a nadie, todos nos educamos juntos”, pues “quien enseña aprende al enseñar y quien aprende, enseña al aprender”
(Freire, 2003: 40)

El presente artículo fue producto de una investigación acción participativa realizada con estudiantes de un liceo del Cantón Central de Heredia, la cual tenía como objetivo general la caracterización del currículo paralelo y las prácticas de aprendizaje alternativo que de él se derivan, presentes en la comunidad estudiantil.

La intención principal es, por lo tanto, centrar la atención en las voces de las y los estudiantes, antes que en la reflexión general de tipo teórico o epistemológico. Por ello, el artículo básicamente se limitará a tres grandes temas problematizados por los y las estudiantes participantes. En primer lugar, el control del cuerpo, del tiempo y del espacio como manifestaciones del adultocentrismo. En segundo lugar, la oferta educativa en secundaria como un currículo descontextualizado y ajeno a los intereses del estudiante. Y en tercer lugar, las interacciones estudiante-estudiante o su organización en “bandas” para vivir el colegio.

El estudio se desarrolla en una institución de educación secundaria costarricense. En este y otros liceos metropolitanos, el control y la vigilancia del poder hegemónico suelen ser pertinaces, por lo que acomodarse al control pareciera ser lo más fácil para sobrevivir; sin embargo, hay agentes que resisten esos excesos del poder dominante nacional o transnacional. Muchos de esos agentes suelen abogar por la (re) construcción de una sociedad inclusiva y democrática, realmente participativa, en la que la educación sea un lugar de encuentro cultural, social y político, de (re) significación y de formación integral para vivir bien y juntos.

El liceo investigado, al igual que otros tantos colegios del país, se encuentra en la disyuntiva de formar a personas críticas, espirituales y transformadoras de las condiciones de vida injustas e inhumanas, como lo pretende una buena cantidad de sus profesores, o de limitarse a responder a las necesidades del mercado mundial dejando de lado los intereses, afectos, vivencias y expectativas de sus discentes como suele suceder según el criterio de las y los estudiantes entrevistados en el presente estudio. Es decir, esa situación lleva al profesorado a plantearse si sigue un currículo oficial generalmente apegado a los intereses hegemónicos o se construye uno paralelo que sea más participativo y comprometido con la transformación social e individual.

Aunque la inspiración de las y los profesores disidentes es importante, las prácticas de resistencia son más comunes en los propios estudiantes. La investigación descubrió que las y los estudiantes efectúan prácticas paralelas desde donde (re) significan su estar en el colegio, las cuales la educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia suelen ser censuradas por no responder a los estándares esperados desde el currículo oficial o por chocar éticamente con principios considerados fundamentales para la *buena* convivencia.

Entiéndase que lo paralelo como algo distinto de lo oficial, alternativo aunque no necesariamente indique una propuesta ética consensuada, puede contener valores cuestionables que se usan para pervivir el colegio, tales como actuar violentamente para *resolver* conflictos, rechazar a otros por no pertenecer al grupo de sentido, entre otros. En general, esas prácticas persiguen que el discente desarrolle habilidades, destrezas y valores para hacer frente a la vida cotidiana y superar la descontextualización que caracteriza el currículo oficial.

Las y los estudiantes participantes re- flexionaron sobre esas prácticas y sobre cómo (re) valorarlas éticamente de modo que lleven hacia un mundo más justo e inclusivo; además, consideraron que es necesario propiciar una pedagogía comprometida con la transformación de las y los sujetos desde su realidad y contexto, desde sus necesidades e intereses, en lucha contra una educación memorística y enajenante.

Ese grito por una pedagogía dialogante hace evidente la existencia de otra autoritaria que descansa en el centralismo del maestro (a), lo que provoca un distanciamiento entre los actores de la educación, refleja una disrupción en la comunicación, situación preocupante en el proceso de enseñanza y aprendizaje y palpable en la institución estudiada. Rotos los canales de comunicación entre los actores, la educación tiende a ser una simple reproducción de contenidos que deja de lado su carácter emancipador.

Para el alcance de los objetivos de la indagación, se formó un equipo de estudiantes (co) investigadores, quienes recurrieron a técnicas participativas como las entrevistas a profundidad, las videograbaciones, sesiones de discusión y los “focus group”. El investigador externo y los (co) investigadores devolvieron la información recolectada a los participantes para su debida validación; además, se usaron técnicas como la triangulación para analizar y problematizar la información

II. Las voces de las y los estudiantes

1. El control del cuerpo, del tiempo y del espacio: manifestaciones del autoritarismo

Un tema recurrente por parte de las y los estudiantes involucrados en la presente investigación es la necesidad de denunciar el abuso del que son víctimas algunos

(as) de ellos y ellas en el colegio por resistirse al control de su cuerpo, su espacio y su tiempo.

En casi todos los diarios de circulación nacional, se publican hechos sobre protestas estudiantiles contra el autoritarismo al que son sometidos, así como actos violentos contra las personas y las cosas, situación condenable a priori por unos y analizada más a fondo por otros. Como se señala en esos matutinos, en los colegios públicos del país se ejerce un control pormenorizado del uso del uniforme escolar el cual se traduce en un control del cuerpo de los (as) jóvenes estudiantes que de alguna forma anula la calidad de sujeto propia de su condición humana, que vacían la manera propia de los jóvenes de (re) simbolizar sus cuerpos al imprimirles una falsa condición de objetos violentándoles su derecho a ser.

El argumento de las y los docentes para ejercer esa fiscalización del otro, lo consiguen por medio de la idea retórica del joven en proceso de formación o en su condición de adolescente, es decir, como alguien que no es pleno, que adolece de madurez. En ese sentido, el profesor Ricardo señala que “los estudiantes son como roca para ser cincelada o materia prima para ser moldeada” (Fóster, 2008).

Ese período-moratoria o adolescencia es “una construcción social derivada del desarrollo de las sociedades modernas e industrializadas (Carretero, Palacios y Marchesi, citado por Berríos, Llarena, 2007: 3). Esa fragmentación modernista intenta vaciar al ser humano de la dotación de sentido colectivo que daba a su existencia en períodos premodernos, lleva al individualismo como única forma de ser y estar en el mundo; se controla y se normaliza su ser por medio de la economía del cuerpo como señala Foucault.

En el colegio investigado, el sometimiento del cuerpo se manifiesta abiertamente en el control exhaustivo del uso del uniforme y en el autoritarismo impuesto en el aula. La regulación del uniforme es disciplinaria y reglamentaria, se siguen directrices del Ministerio de Educación Pública (MEP) y se abusa de ese mandato. En el aula, el autoritarismo pretende controlar la hiperactividad de los cuerpos al descalificar la diferencia o lo que represente una amenaza a la estabilidad, la tranquilidad y la supremacía del docente; para ello, se controla la palabra del educando y se le condena a escuchar quietamente discursos moralizantes. Según las y los estudiantes, abordados en la presente investigación, la vigilancia y el control al que están expuestos les causa descontento (Gómez, 2008f).

Ese disgusto lo sufre la mayor parte del estudiantado, pero especialmente quienes se resisten a la disciplina escolar. Las y los jóvenes más reprimidos son, sin lugar a dudas, aquellos (as) que resisten el control y el sometimiento.

Para algunos (as) estudiantes, esa represión y control del cuerpo hacen que vivan un estar en el colegio cercano a la tragedia; por ello, frecuentan (re) significar su vivencia colegial fuera del aula y de la presencia del adulto, al lado de aquellos (as) compañeros (as) con quienes se identifican (Gómez, 2008b, 2008c y 2008d).

Al respecto, las voces de las y los participantes manifiestan desconcierto la educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia con tanto control; según Roberto, “el uniforme no es el que estudia, no entiendo tanta necedad de parte de las autoridades del colegio” (Gómez, 2008d). Ricardo reitera que no le “gusta el uniforme, porque nos uniforma, nos robotiza, no deja que expresemos nuestros gustos y no permite la creatividad en la forma de vestir, es una idiotez inmensa” (Gómez, 2008d). En el mismo sentido, Gabriel expresa que “el aula es una cárcel”; “estar en el aula es muy cansado y aburrido, aunque sea necesario, es un suplicio ir a lecciones, hay profesores que no se dan cuenta de que sus clases son un bostezo, de que uno está en cuerpo pero la mente anda volando en otros lados”; “lo mejor del colegio es no ir a clases, tienen que boletear para que uno vaya, pretenden que uno esté como un muerto en clases” (Gómez, 2008d).

Ese control del adolescente busca evitar resistencias y desafueros contra la cultura impuesta por los adultos en el colegio e impide que algunos (as) estudiantes signifiquen su transitar en la institución de modos distintos. Los discentes abordados en el presente estudio sienten la homogenización como un atropello a sus derechos, a su forma de ser y a su condición humana, pues se suele ver el “cuerpo como mero soporte o máquina cognitiva”, muda y sin proximidad (Barcena y otros, 2003: 3).

A pesar de la pretensión de sometimiento escolar, muchos estudiantes resisten acudiendo a conocimientos de emancipación que paradójicamente esa misma escolaridad les ha proporcionado. Aquí se evidencia el carácter contradictorio de la escuela; por un lado, se replican las condiciones de la dominación y, por otro, se brindan conocimientos y prácticas emancipadoras que pueden transformar esas condiciones de opresión. Por lo tanto, la sumisión del otro no es fácil de lograr, pues el cuerpo suele ser un lugar de lucha permanente, manifiesto en sus modos de expresión, presentación y en su lenguaje cargado de símbolos que comunican disconformidad.

Además del sometimiento del cuerpo, la vigilancia panóptica sobre la vida colegial también supervisa el espacio y el tiempo, atropellando así la condición humana que “es eminentemente corporal y temporal... cada elección y cada decisión poseen una densidad carnal indiscutible” (Bárcena y otros, 2003). Esa anulación del ser humano se expresa en rutinas institucionales que establecen horarios exhaustivos y extenuantes, que prohíben la permanencia de estudiantes en lugares para ellos significativos y en la visión de un tiempo fragmentado para producir éxito.

Las y los participantes exteriorizan que cuentan con poco tiempo y espacio para realizar actividades de su agrado (Gómez, 2008b, 2008c y 2008d) y que, como señala Daniela, cuando se quedan fuera de horario son perseguidos “por todo el colegio como si fueran delincuentes..., nos persiguen, nos amenazan y hasta nos sancionan con boletas, o echan una hablada por el solo hecho de permanecer con compañeros en lugares donde uno se siente bien” (Gómez, 2008d). Al respecto,

Natalia refuerza lo dicho al aseverar que “la mayoría de las veces uno no les hace caso, soporta los discursos o los burla, a veces es divertido jugar con ellos pero tanta majadería cansa” (Gómez, 2008d).

Es evidente que la noción de tiempo y espacio que se maneja en el inconsciente colegial es una noción moderna, el tiempo es “oro” (dinero) y como expresan popularmente algunos docentes “hasta los santos lo lloran”, no se puede perder, es una inversión a futuro, es capital en potencia. Del mismo modo, el espacio es lineal, determinado y establecido, es el lugar para vigilar el cuerpo mediante el tiempo.

Ese intento de dominación del cuerpo, del tiempo y del espacio suscita en las y los educandos formas espontáneas de intransigencia. Pero esa “subversión” suele ser perseguida, sancionada y reprimida, no sin antes propiciar, en algunos casos, desencanto, enojo y hasta “deserción” (expulsión).

En este particular, la problematización con los (co) investigadores fue intensa. Manifestaron que la reflexión les motiva para enfrentar el escepticismo y la impotencia que sienten para transformar aquellas situaciones que les somete y les impide alcanzar una comunidad educativa más justa e inclusiva. Dejaron claro que para ello se necesita una democracia real (Gómez, 2008d). Resultado de la problematización, las y los participantes propusieron un plan de acción para generar cambios en el colegio, conversaron con el director y con algunos profesores quienes manifestaron apertura para revisar situaciones que podrían ser fuente de injusticias, siempre y cuando se realicen en un clima de diálogo y respeto (Gómez, 2008f).

2. La oferta educativa en secundaria: un currículo descontextualizado y ajeno a los intereses del estudiante

En este apartado, hacemos referencia a la oferta educativa en el colegio, a lo que los participantes y (co) investigadores consideran un currículo descontextualizado, ajeno y lejano de sus intereses, necesidades y expectativas concretas y locales (Gómez, 2008e).

Ellos y ellas reiteran que la oferta educativa es academicista y muy apegada a un currículo oficial abocado a la reproducción del sistema político, económico, cultural y social del poder hegemónico (Gómez, 2008b, 2008c, 2008d y 2008e), situación lejana al carácter emancipador que esperan de la educación, aunque como se indicó hay resistencia y desobediencia a mandatos cargados de adultocentrismo, formalismo y burocratismo. La educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia En ocasiones, la desobediencia lleva al estudiantado a construir prácticas alternativas de aprendizaje que dan sentido a su estar en el colegio.

En concreto, la oferta educativa actual del colegio responde, según el haber de las y los participantes, a un determinismo económico de dimensiones mundiales que

expresa políticas poco alentadoras para los grupos vulnerables de la sociedad, entre ellos las juventudes, especialmente para aquellos jóvenes marginados (as). A su vez, ellos (as) consideran que la actual oferta educativa funge como filtro para seleccionar y expulsar, pues quien no resiste el agobio de asignaturas aburridas y sin sentido para sus vidas suele abandonar el colegio (Gómez, 2008b, 2008c, 2008d y 2008e).

En ese sentido, Natalia exterioriza que sueña “con una educación que nos sirva para el mañana” (Gómez, 2008c), que responda a lo que viven afuera, pues ella considera que “afuera hay más apoyo, motivación, respeto y da más confianza para aprender o preguntar a nuestros amigos y compañeros, aprendemos haciendo cosas que nos gustan entre todos, como oír música, caminar por la ciudad, vacilar en grupo, patinar y resolver problemas con ayuda de amigos” (Gómez, 2008c). Las y los participantes piensan que ese currículo rígido no sirve para resolver problemas cotidianos más allá del aula y que para ir más allá es necesario un currículo alternativo (Gómez, 2008b, 2008c, 2008d y 2008e).

Para ellos (as), el currículo alternativo es aquel que abarca temas prácticos, cotidianos y actuales, pero sin olvidar el pasado. Una oferta educativa derivada de un currículo alternativo no solo ha de pensarse en función del mercado o de la calificación de mano de obra, ni debe abocarse a los mezquinos intereses de las clases hegemónicas sino que debe estar en función de la formación integral, una que repiense el actuar, que construya identidad, que ayude a superar problemas personales, a responder ante la violencia con alternativas, a los problemas familiares y sociales con creatividad, entre otros. Manifiestan que necesitan un currículo (alternativo) que enseñe a pensar críticamente, a no discriminar por género, etnia, ni por situación socioeconómica, que permita tomar decisiones colectivas y participar activamente en la vida colegial (Gómez, 2008c y 2008d).

Las y los (co) investigadores analizaron la oferta académica y consideraron que en el tercer ciclo de la educación general básica se debería impartir una formación de cultura general, donde exista la posibilidad de escoger algunas materias alternativas al bloque ordinario. Hablan de llevar un bloque común en áreas científicas, sociales, artísticas, idiomas, entre otras; “dejando espacio para escoger una o dos asignaturas adicionales según el gusto o la inclinación del estudiante, propiciando su autonomía”, tal y como lo señala Roberto (Gómez, 2008e), reiteran que la imposición de una oferta cerrada les molesta y afecta (Gómez, 2008d y 2008e).

Para la educación diversificada, proponen bloques temáticos que respondan a las necesidades del país, de la comunidad y del estudiantado; esos temas podrían ser seleccionados y deberían trabajarse en forma de proyectos, donde un solo trabajo sea evaluado y corregido por varios profesores a la vez (Gómez, 2008c, 2008d y 2008e).

En la problematización sobre este tópico, los y las participantes manifestaron que a pesar de lo necesario que se torna escoger proyectos o temas en vez de asignaturas no es garantía para resolver el problema de una educación poco significativa y expulsora, pues se deberían analizar, comprender y transformar los distintos elementos del currículo. Por ejemplo, se puede escoger una temática pero eso puede ser insuficiente cuando ni el MEP, ni las universidades, ni los profesores, están comprometidos con la formación integral del estudiante (Gómez, 2008c, 2008d y 2008e). Ellos(as) recalcaron que la oferta educativa actual provoca exclusión y desencanto (Gómez, 2008c, 2008d y 2008e).

Hay estudiantes que resisten y luchan por cambiar la realidad academicista, ellos se inspiran en algunos profesores (as) que van más allá de lo establecido, que se dan su tiempo para formar en temas y problemas cercanos o propios de la realidad del estudiantado, a pesar de la presión que implica seguir los programas, las reglas y alcanzar la aprobación de las pruebas finales de bachillerato (Gómez, 2008d).

Los entrevistados afirman que esos (esas) docentes suelen tener problemas con otros profesores (as), con la administración, con algunos padres de familia y hasta con algunos (as) estudiantes debido a que suelen salirse de la linealidad establecida por el MEP.

En cuanto a la realización de un plan de acción para transformar esta situación, los (co) investigadores caen en la cuenta de la complejidad del problema, dada la vinculación que exige el tema con actores que están más allá del colegio, como las universidades, las comunidades y las autoridades del MEP. Al respecto, acordaron retomar este tópico en futuras problematizaciones con la idea de buscar una posible solución consensuada con otros actores, o al menos hacerles una propuesta al respeto (Gómez, 2008e).

3. Interacciones estudiante-estudiante: las bandas¹

La información recolectada en este acápite fue lograda mediante entrevistas, videograbaciones y observaciones llevadas a cabo por los (co) investigadores y el investigador externo, y en su mayoría está presente en el documento denominado *Problematización sobre el vivir acuerpados en bandas en el Colegio* (Gómez, 2008b).

Este apartado nos revela que el estudiantado del Liceo estudiado tiende a agruparse en *bandas* o en pequeños grupos de la educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia amigos, desde donde acostumbran experimentar o dar sentido a su estancia en el colegio. Dichas bandas no reflejan una vivencia homogénea de la vida colegial, pero sí expresan una visión particular de ver el mundo, de encontrarse en el colegio a través de un flujo insospechado de vivencias,

¹ N.E.: Las bandas son grupos pequeños de jóvenes que suelen andar juntos siempre

entremezclándose entre sí de forma común y cotidiana, intercambiando formas de vida, de pensar, de valorar, de sentir y de ser, las cuales van moldeando la vida de todos y todas, despertando nuevos intereses, deseos, expectativas y comportamientos. Esas formas propias de (re) significar el estar en el colegio, en muchas ocasiones promueven maneras paralelas de aprendizaje entre los y las estudiantes, las que como hemos señalado en la introducción de este artículo, pueden ser opciones, en ocasiones, éticamente cuestionables.

En concordancia con los dos apartados anteriores, algunos chicos y chicas manifiestan desprecio y disconformidad por la comunidad de sentido que pretende la institucionalidad o los adultos institucionalizados, la cual consideran sofocante, moralista y homogenizante. En ese contexto, para algunos estudiantes estar en el colegio es un mal menor, pues consideran que aunque asfixiante y violenta es peor aún estar afuera, que quedar excluido tiene consecuencias negativas para su futuro (título que necesitan para ir a la universidad), mientras que para otros, como afirma Juan, el colegio es agradable o llevadero “a pesar de tanta idiotez por parte de algunos profesores” (Gómez, 2008b); es decir, logran darle sentido más allá de la institucionalidad que lo caracteriza.

Retomando la forma de agruparse para vivir el colegio, los participantes de este estudio reiteraron que la mayoría de las y los miembros de una banda consideran que la institución educativa es sometedora, altamente disciplinaria y poco formadora para vivir bien y en sociedad. En muchos casos, buscan agruparse para defenderse de los abusos institucionales, identificarse con necesidades e intereses compartidos con otras y otros estudiantes. Paradójicamente, esa necesidad de demarcarse y alejarse del adulto a veces les lleva a confrontarse con otros pares también agrupados en barras consideradas “detestables, violentas o estúpidas” (Gómez, 2008b).

En ese sentido, dar significado al transitar el colegio es muy distinto y bastante difícil para cada estudiante; para algunos (as), es importante frecuentar espacios comunes y aglomerados como lo hacen los *guapos*² (los nombres asignados a las barras y a los participantes muestran la ingeniosidad clasificatoria de los (co) participantes), en otros casos, buscan lugares escondidos, marginados y poco populares para pasar inadvertidos, tal y como lo prefieren los *camuflados* (no sobra agregar que estas categorías o sobrenombres no pretenden agotar los tipos de bandas que (co) existen en el colegio). Otros optan por espacios fuera de la institución, como sucede con los *futboleros*.

La primera agrupación analizada fue la denominada banda de los *guapos*, quienes aprecian la popularidad, la pomposidad y la belleza. Este grupo parece poco interesado por retar a la autoridad, suelen coquetear con ella para evitar castigos, reproches y *bañazos*³ que pudieran afectar su reputación o dificultar sus prácticas;

² También denominados populares. Se mantuvo el nombre guapos porque los investigadores consideraron que ese nombre representa mejor sus prácticas.

³ N.d.E.: En la jerga juvenil, un baño es una situación incómoda, vergonzante.

por ello, evitan enfrentársele, aunque si fuera necesario hacerlo para aumentar o mantener su popularidad estarían dispuestos a tal riesgo, (Gabriel, en Gómez, 2008b).

Los miembros de esta *tribu* suelen establecer recorridos habituales por los pasillos del liceo derrochando galanteo, amabilidad y sensualidad. Es una agrupación grotesca con los chicos no populares y los de primer ingreso (suelen rechazarlos y hasta agredirlos), aunque según Natalia son afables y gentiles con las y los que califiquen en los cánones de belleza grupal, es decir, hacen una especie de selección de sus futuros miembros y aliados (Gabriel, en Gómez, 2008b).

Se caracterizan por hacer un uso particular del uniforme, Gabriel afirma que “las mujeres usan los pantalones ajustados a la cadera, andan apretadas, siguen la moda, se ponen blusas recortadas de modo que se les vea la silueta del cuerpo, resaltando el culo, entre más culo mejor, pero debe estar apretado. También buscan enseñar sus pechos” (Gómez, 2008b). Por su parte, los hombres también expresan sus singularidades, exaltan las cualidades físicas naturales y su masculinidad, al respecto Gabriel agrega que usan “camisetas ajustadas de modo que remarquen los músculos, pantalones elegantes y de marca, tenis caros, pelo corto, bien peinado y cuidado, colonias de marca, sin mochila pero con cuadernos onerosos en la mano o con mochilas muy caras” (Gómez, 2008b).

La segunda banda analizada la conforman los futboleros, son distintas agrupaciones seguidoras de equipos nacionales de fútbol como el Herediano, la Liga Deportiva Alajuelense y el Saprissa. Cada una de estas bandas de futboleros cuenta con su nombre específico; a saber: la Garra, la Doce y la Ultra, respectivamente, como lo señala Diego (Gómez, 2008b).

Según Diego, “se caracterizan por las broncas constantes entre miembros de distintas barras; aquí es más evidente la violencia entre pares, los opositores se miden según el poder de cada barra, consideran que es un orgullo pertenecer a ellas e intimidan a sus posibles adversarios” (Gómez, 2008b).

Este fenómeno, que traspasa las puertas del recinto, constituye una amenaza para la educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia aquellos estudiantes que los enfrenten o discriminen. Estas agrupaciones suelen ser una especie de respuesta social ante la constante segregación que viven sus miembros por el lugar de su procedencia, pues suelen provenir de sectores empobrecidos de Heredia, la mayor parte son varones y pertenecen en su mayoría a los niveles iniciales del colegio. No se investigó a profundidad la causa de ese último fenómeno, pero algunos participantes señalaron que se debía a dos factores, uno es porque la mayoría de estos jóvenes deserta (realmente es expulsado por la lógica del sistema) y el otro, porque con el pasar de los años encuentran otros intereses, sentidos y significaciones en su vida colegial (se normalizan).

Los y las integrantes de esta agrupación sostienen que se reúnen para protegerse del abuso de las y los adultos tanto dentro como fuera de la institución, para sentirse protegidos, para pasarla bien y para no aburrirse tanto. Así lo confirma Sharon: “Yo soy de la Doce, estoy con ellos porque es mejor seguir a mis amigos que son iguales a mí que a esos profesores aburridos, con sus discursos moralistas y dobles, se echan unas habladas como de cuentos y no hacen nada por nosotros, más bien les estorbamos. Se han equivocado muchas veces en su vida personal y creen que prohibiéndonos cosas que ellos consideran malas nosotros vamos a dejar de hacerlas” (Gómez, 2008b).

Cabe destacar que los *futboleros*, en general, son poco contestatarios a la autoridad oficial, sus broncas parecen encauzarse más hacia otros estudiantes de distintas barras futboleras. No obstante, Diego nos recuerda que “también pelean con aquellos que les menosprecien por su aspecto, por el color de la camiseta de su equipo preferido, contra los *sapos acusetas* y contra quienes se molestan por sus cánticos y acciones eufóricas. Cada barra tiene sus cánticos, suenan *tuanis* (muy lindo) cuando se reúnen a cantarlos” (Gómez, 2008b).

Como señalamos, el espacio de los *futboleros* no se circunscribe al ámbito interno del colegio sino que posee dimensiones nacionales, cuando menos a la ciudad heredia y alrededores, hecho que según Diego los lleva a enfrentarse con otras agrupaciones de otros colegios, sobre todo con el Samuel Sáenz Flores, colegio “rival” (Gómez, 2008b).

Por el carácter nacional de las barras, los y las estudiantes narran que cuando hay rencuentros colegiales, manifestaciones u otras actividades en la ciudad de San José, al Liceo de Heredia se le identifica como un colegio *garrero* y se convierte en un rival automático para el Liceo de Costa Rica que se autodenomina un colegio *ultra*. Esto no significa que cuando los colegios se consideran rivales se enfrentan siempre entre sí por motivo de estas barras, ni que siempre que se encuentran todo terminará en una gresca.

Por otra parte, existen chicos coligados a otro tipo de bandas. Hay estudiantes que se agrupan entre sí pero se caracterizan por no llamar la atención o por ser poco visibles en el colegio, son una especie de *camuflados*. Acostumbran faltar a clases, algo parecido a lo que sucede con los *futboleros*. Ariel manifiesta que frecuentan reunirse fuera del colegio y desprecian el recinto, manifiestan interés por la música *Metal, Punk, Roots y Skate*, les gusta escucharla y conversar con sus pares (Gómez, 2008b). Lo dicho no se traduce en que solo esas agrupaciones escuchen y se reúnan alrededor de la música, sino que la música que escuchan les ayuda a determinar sus gustos e intereses o, como afirma Francisco, es la excusa suficiente para identificarse con otros y compartir con ellos o ellas (Gómez, 2008b).

Estas agrupaciones suelen ser muy críticas de las demás formas de reunirse en tribus, incluso con las otras expresiones musicales al recalcar su diferencia; desprecian especialmente la música *chata, reggaetón, reggae dance hall y pop*.

Quienes escuchan estos últimos ritmos suelen agruparse en otras barras como las anteriormente señaladas.

En cuanto a los signos externos de las tribus conformadas por *camuflados*, según las y los (co) investigadores visten uniforme escolar pero con la mayor irreverencia posible, pantalón roto, caído, ruedas raídos, sin faja, pantalón muy ancho o muy ajustado según sea la banda a la que pertenezcan. El (co) investigador Francisco nos narra que son “gente callada, y que llaman poco la atención, solo por los símbolos es que la gente se asusta. Los *metaleros* se interesan por las camisetas negras y los *ponketos* por las blancas, ambas con logos alusivos a los grupos musicales preferidos, además de *tatuajes*, *piercings*, *gacillas* y otros emblemas que dejan ver el desencanto contra la sociedad en la que viven, una sociedad injusta, consumista y de la cual no desean formar parte, tal y como lo expresó Brinkos (sobre nombre de un estudiante *punk* entrevistado por Francisco) (Gómez, 2008b). El mismo Francisco nos confesó que él es “*metalero* y por esos emblemas, los metal son tildados de satánicos, diabólicos y extraños, como me ha sucedido con algunas profesoras y una orientadora, no respetan la diversidad de criterios. A todos nos quieren hacer *igualíticos*, nos quieren ver limpios, bañaditos, calladitos y santulones” (Gómez, 2008b).

Tanto *metaleros* como *ponketos* son agrupaciones pequeñas y con un número superior de varones, como lo confirma el (co) investigador Ariel quien asevera que “hay de todo, pero sí es cierto que hay más *maes*⁴ que *güilas*. También es cierto que son grupos pequeños y que son pocos en el colegio, no es una música masiva, hay más gente en niveles superiores” (Gómez, 2008b), suelen ser intolerantes con la música masiva por considerarla poco razonable, sexista y la educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia hasta estúpida, como según lo sostiene Genaro (Gómez, 2008b).

Como bien se aprecia, a los *camuflados* los une y separa la música que escuchan. Dentro de los *camuflados* hay grandes diferencias: a los *skatos* les gusta escuchar música en grupo, andar en patineta, por eso también los denominan *patinetos*. Les gusta la adrenalina y son menos camuflados que otras agrupaciones; para ellos(as), nos cuenta Ana, “es fabuloso, loquísimo, recorrer la ciudad patinando en las calles, pintando paredes y asustando viejitas” (Gómez, 2008b), mientras que a los *roots* o *rastas*, continúa Ana, “les encanta la naturaleza, la vida libre y sin autoridades que anden persiguiéndoles, molestando o paseándose en ellos. Les gusta la *mota*, pero no son adictos ni agresivos, son muy tranquilos y amables” (Gómez, 2008b). El uso de drogas pareciera ser común para algunos miembros de estas agrupaciones de camuflados, pero como aclaró Ana no todos consumen drogas, hay más gente según ella en otras barras y otras personas no agrupadas que incluso son adictas.

⁴ N.d.E.: Más varones que mujeres.

A los (co) investigadores les preocupa el tema de las drogas y el alcoholismo dentro del colegio por considerarlo un estado de emergencia. Según Ariel, las “drogas son una plaga en los colegios de Heredia, en este colegio estamos llenos de adictos, nadie hace nada por ellos, a nadie le importa el problema” (Gómez, 2008b).

Aquí “se vende y consume drogas fácilmente es hasta más fácil que comprarse una empanada en la soda” manifestó Francisco (Gómez, 2008b). Como se señala, las drogas y el alcohol parecen ser un problema grave o un flagelo social como lo indicó un profesor en su clase (Gómez, 2008f). Este tema problema merece ser tratado en otra investigación con la rigurosidad del caso, de allí que en este estudio solo se enuncie y se especule diciendo que es un problema complejo que tiene múltiples causas que van desde lo político, económico, social y psicológico, entre otras.

Volviendo a las bandas de “camuflados”, esas agrupaciones manifiestan una gran conciencia ecológica y política, se muestran críticos ante la institución escolar, en ese sentido, Francisco narra que ellos(as) “creen que el colegio es un buen lugar para embrutecerse, una cárcel donde a los carceleros les fascina encerrar, controlar y castigar. Uno aprende solo y con los compañeros, el aula es una idiotez impuesta” (Gómez, 2008b), en ese mismo sentido para Brinkos (Gómez, 2008b) “el colegio no debiera existir, es un mal para el ser humano, una cárcel para el alma”. Este estudiante entrevistado por Francisco estuvo presente en una sesión ampliada que fue objeto de análisis para la *Problematización sobre indicadores seleccionados en la sesión No 4* (Gómez, 2008d) y en tal participación expresó un nivel de cultura general impresionante, poco común en un estudiante de secundaria, a pesar de cursar por cuarta vez el séptimo año.

En la institución se suele criminalizar a casi todas las agrupaciones; al respecto señala Ariel, “nos tildan de drogadictos, borrachos, *piedreros* y problemáticos... somos incomprendidos y atropellados” (Gómez, 2008b).

A pesar de lo descrito en este acápite, no todos los chicos y chicas están o viven de forma agrupada el colegio, hay algunos(as) estudiantes que no forman parte de ninguna agrupación, que salen rápidamente de las agrupaciones juveniles, algunos incluso pertenecen a varias bandas a la vez o han salido de una para entrar en otra. También hay grupos que se articulan y desarticulan rápidamente.

Por lo tanto, lo hasta aquí dicho no agota las percepciones ni las formas de estar en los diferentes espacios del colegio, solo narra las más comunes, incluso hay otras formas como la de los estudiantes *invisibles* que en toda ocasión, según lo expresó Natalia, parecieran no existir (Gómez, 2008b) o como afirma Gloria, hay otros que podrían llamarse *religiosos o piadosos* (Gómez, 2008b) pues responden en general al mandato religioso y familiar de una piedad con mucho rigor, también están los *institucionalizados*, según lo señala Gabriel son quienes viven a gusto con lo establecido por las autoridades del colegio y son jóvenes con altos

promedios y buen rendimiento académico, considerados por sus compañeros como “verdes sin vida social” (Gómez, 2008b).

Para la comprensión de esta compleja temática, el equipo investigador problematizó sobre esas distintas expresiones de la vida colegial y llegó a las siguientes conclusiones (Gómez, 2008c):

- El hecho de que existan varias formas de agruparse y de comportarse en la institución, enuncia la diversidad propia de las culturas colegiales, su complejidad y su especificidad para (re) significarse a sí mismas.
- Las bandas son una forma de estar permanecer en el colegio, no la única aunque sí la más importante.
- Las bandas son una forma de acuerparse, de aceptarse, de subir la autoestima, de reunirse a partir de unos intereses comunes que ayudan a resolver problemáticas cotidianas y específicas.
- La diversidad de ser y estar en el colegio no debe ser juzgada a priori por moralismos ni legalismos, ni debe ser criminalizada; por el contrario, debería ser el motor para implementar cualquier cambio que busque mejorar la calidad de vida de todos (as).
- No todas las formas de vivir la estancia colegial deben ser aceptadas, pues algunas formas reproducen la desigualdad estructural y la discriminación en la que vive gran cantidad de jóvenes en todo el país.
- Quienes parecen aceptar sin cuestionamiento el autoritarismo institucional, en muchos casos, es porque se la educación formal en cuestionamiento: voces y vivencias de las y los estudiantes de un liceo del cantón central de Heredia les han negado otras formas de vivir la vida colegial.
- La sobrevivencia por medio de bandas en el colegio conlleva una contradicción fuerte, pues las y los estudiantes se agrupan para no ser discriminados, pero esa unión suele discriminar a quienes no están dentro de ellas.

III. Investigar para transformar

Para finalizar este artículo, se mencionan algunas otras prácticas alternativas que algunos (as) estudiantes participantes lograron realizar posteriormente al diagnóstico situacional referido. El colectivo de investigadores, con la ausencia del investigador externo, propuso fundar un movimiento estudiantil que defendiera los derechos de las y los estudiantes del colegio. Se reunieron varias veces y lo fundaron, aclarando que no querían dirección alguna y que se podía participar abiertamente en él sin importar la procedencia, ideología o agrupación a la que pertenezca el estudiantado. Acordaron que las decisiones se tomarían mediante el

debate y el consenso, que no se perdería la membresía por ausencias y que el nombre lo determinarían en común acuerdo.

En la primera reunión de dicho movimiento, decidieron realizar una marcha en defensa del ambiente y en contra de la minería a cielo abierto, concretamente contra la empresa minera Infinito Gold, que pretende realizar un proyecto de explotación a cielo abierto en la comunidad de Crucitas de San Carlos, Costa Rica. Esa decisión fue resultado de un gran debate sobre sus compromisos con la sociedad costarricense y con el ambiente en específico; la decisión se tomó en consenso. Coordinaron acciones con la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional de Costa Rica (FEUNA) y realizaron un recorrido por las calles aledañas al colegio y a la universidad, invitaron a la comunidad heredia y nacional a través de medios alternativos de comunicación como Radio U, El Pregón Digital, elpaís.com, entre otros. Pasaron invitando a participar en las aulas del Liceo y de la UNA; además, convencieron a algunos profesores del Colegio para que llevaran a sus estudiantes a la actividad. La manifestación fue convocada para el 30 de octubre del 2008. Inesperadamente para los chicos organizadores, muchos profesores acudieron con sus grupos al evento. La participación fue, aproximadamente, 500 estudiantes del Liceo de Heredia y unos 30 de la UNA y cerraron la calle principal frente a la universidad.

En suma, la investigación, facilitó a las y los participantes la vivencia de una experiencia formativa, en la que se sensibilizaron ante realidades propias, de otros estudiantes y de profesores que antes no entendían ni aceptaban y que solían condenar, juzgar y rechazar. Según palabras de las y los (co) investigadores, con esta investigación convivieron y compartieron una gran experiencia para sus vidas, se apropiaron de aprendizajes alternativos que sirvieron para construir una educación más comprometida con sus intereses, su bienestar y su realidad juvenil y menos abocada a la sola reproducción de los valores adultocéntricos, mercaderocéntricos y materialistas de una sociedad moderna que ha olvidado la gran diversidad propia del género humano y se ha sumido en una pasmosa desigualdad estructural.

Bibliografía

Araya, G. (2008). Entrevista informal realizada a Susana, estudiante de noveno, el 04 de julio.

Bárcenas, F., Tizio, H., Larrosa, J. y Asensio, J. (2003). El Lenguaje del Cuerpo. Políticas y Poéticas del Cuerpo en Educación. Tercera Ponencia. XXII Seminario de Teorías e Historia de la Educación. Memorias del seminario. Barcelona, España.

Berrios Valenzuela, LI. (2007) Estudio descriptivo sobre la influencia de la sociedad de consumo en los valores y hábitos de los adolescentes de la provincia de Barcelona. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, España. Consultada el 05/01/2009 en <http://www.tdcat.cesca>.

Fóster, A. (2008). Entrevista informal realizada a Ricardo, profesor de Estudios Sociales de décimo año, el 31 de julio en el Liceo de Heredia. Foucault, M. (2000). Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión. 30ª Edición en Español, México, SIGLO XXI.

Freire, P. (2003) El Grito Manso. Argentina, SIGLO XXI.

Gómez, J. (2009). Lista de vídeos grabados por los (co) investigadores y el investigador externo. Realizada el 05 de enero.

Gómez, J. (facilitador). (2008a). Focus Group: Determinación de los indicadores para el análisis y sistematización de la información recolectada y por recolectar. Realizado el 03 de setiembre.

_____. (facilitador). (2008b) Focus Group: Problematización sobre el vivir acuerpados en bandas en el Colegio. Realizado el 08 de setiembre.

_____. (facilitador). (2008c) Focus Group: Problematización sobre formas de vivir en el Colegio. Realizado el 11 de setiembre en la Universidad Nacional de Costa Rica.

_____. (facilitador). (2008d) Focus Group: Problematización sobre Interacciones estudianteprofesor: ¿el docente amigo o enemigo del discente? , entonces ¿cuál es el profesor ideal? Realizado el 17 de setiembre.

_____. (facilitador). (2008e) Focus Group: Problematización sobre indicadores seleccionados en la sesión de trabajo No. 4. Realizado el 19 de setiembre.

_____. (2008f) Bitácora del Investigador Externo. Recogida de datos del 23 de mayo al 03 de noviembre.